

COLEGIO DE BACHILLERES DEL ESTADO DE QUERÉTARO.

EXAMEN A TÍTULO DE SUFICIENCIA DE LENGUA Y COMUNICACIÓN III.

NOMBRE DEL ALUMNO _____

FECHA _____ **GRUPO** _____ **NO. ACIERTO** _____ **CALIFICACIÓN** _____

I. INDICACIONES: RELACIONA LAS SIGUIENTES COLUMNAS CLOCANDO EL NÚMERO QUE CORRESPONDE DENTRO DEL PARÉNTESIS.

1. Es un texto que lees, subrayas las ideas principales de cada párrafo y las escribes.	Reseña ()
2. Cuando escribes ideas de otras personas, pero no mencionas su nombre, se denomina:	Bibliografía ()
3. Significa American Psychological Association.	Desarrollo ()
4. Son los datos de la fuente de donde tomaste palabras para redactar argumentos.	Introducción ()
5. Son palabras con las que aseguras que puede suceder una situación.	Ensayo ()
6. Emites tu opinión, sin argumentos, de un objeto, un lugar, una persona.	Conclusión ()
7. En esta parte del ensayo, escribes los argumentos.	Resumen ()
8. Se inicia con un atractivo escrito ¿en qué parte del ensayo?	APA
9. Escribes tu opinión, con argumentos, de un libro, una noticia, una película, etc.	Hipótesis ()
10. Es la parte del ensayo en la que retomas la introducción para terminar la redacción del texto.	Plagio ()

II. INDICACIONES: EN LOS SIGUIENTES TEXTOS, ESCRIBE SOBRE LA LÍNEA QUE TIPO DE TEXTOS SON: RESUMEN, SÍNTESIS O RESEÑA.

Texto fuente: Texto informativo sobre la basura

De la basura que se produce diariamente muy poca cantidad es reutilizada, por lo que el resto termina en el medio ambiente. Estos desechos están compuestos de elementos diversos que se pueden clasificar según su origen en: domésticos, comerciales, industriales, sanitarios o espaciales. También pueden diferenciarse de acuerdo a su composición en: orgánicos; inorgánicos o mixtos, que como combinan elementos orgánicos e inorgánicos pueden producir distintas reacciones.

El problema con estos residuos es que no hay qué hacer con ellos. En la mayoría de los casos, se reúnen en vertederos o se entierran. Como el espacio destinado a esta tarea es limitado, muchos países pagan para que otros de menos recursos se ocupen de sus residuos. Pero, en todos los casos, la basura contamina el medio ambiente, dañando la tierra, los ríos y los mares. Tal es así que existe en el océano Pacífico una isla creada completamente de basura acumulada, que continúa degradándose y afecta sobre todo a la fauna marina.

Basura es el nombre que se refiere a todos los desechos producidos por el ser humano. En la actualidad, se genera una gran cantidad de basura, en la que predominan los materiales plásticos o no biodegradables.

Fuente: <https://www.ejemplos.co/sintesis/#ixzz8tM0aJZfi>

Destaca la investigación realizada sobre la aplicación del Procesamiento del Lenguaje Natural a la traducción automática. Los puntos clave incluyen la formulación de un marco avanzado NLP y la adopción de una metodología de investigación diversa para evaluar su impacto. Sin profundizar en resultados o conclusiones concretos, este texto de 100 palabras esboza el alcance del estudio, insinuando el potencial de NLP para avanzar en el campo de la traducción automática mejorando la comprensión contextual. _12. _____ -

El territorio de lo que hoy en día constituye las naciones suramericanas de Argentina y Chile estuvo hace cientos de millones de años poblado por dinosaurios, tales como el *Patagotitan mayorum*, descubierto en Chubut (provincia argentina). Aunque existen numerosísimos libros y documentales sobre dinosaurios, pocos se centran en los hallazgos de esta región, donde paradójicamente abundan los fósiles.

Por esta razón, Federico Kukso, un periodista científico, decidió publicar junto al paleoartista Jorge González el libro *Dinosaurios del fin del mundo* (B de Blok, 48 páginas, 299 pesos). En este libro orientado a chicos, se detallan los dinosaurios argentinos y se los representa en un posible hábitat natural, parecido al actual de la Patagonia. Además, se da respuesta a preguntas importantes como ¿por qué hubo tantos dinosaurios en la zona argentina? ¿Cómo se sabe de qué color eran? Y otros datos más que satisfarán la curiosidad de grandes y chicos por igual.

Este libro se presentará el sábado 7 de julio a las 17:30 en el Centro Cultural de la Ciencia (Godoy Cruz 2270, Sala Biblioteca), en Buenos Aires.

(Fuente: [Diario Clarín](#))

Fuente: <https://concepto.de/resumen-2/#ixzz8tLzelyPM>

13. _____

III. INDICACIONES: EN EL ENSAYO “EL MALTRATO ANIMAL EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORÁNEA”: MARCA CON UNA LLAVE DÓNDE INICIA Y DONDE TERMINA CADA ELEMENTO. NO DEBES ESCRIBIR DOS VECES EL MISMO ELEMENTO.

ELEMENTOS:

14. La introducción.

15. Argumentos.

16. El desarrollo.

17. La bibliografía.

18. La conclusión.

EL MALTRATO ANIMAL EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORÁNEA.

La relación del ser humano con los animales ha estado, desde la Antigüedad, signada por un sentimiento ambiguo. Por un lado, reconocemos en ellos a nuestros compañeros en este extraño viaje que es la vida; pero al mismo tiempo los vemos casi como objetos, es decir, como seres inferiores a nuestra entera disposición, para saciar con ellos no solo nuestra hambre y nuestra necesidad, sino también nuestras ambiciones y la crueldad interminable que caracteriza a nuestra especie.

Un vistazo a los relatos de antaño basta para convencernos de ello: las referencias clásicas al perro de Ulises en la *Odisea* —el único en reconocerle a pesar de los años transcurridos—, a la serpiente bíblica que convenció a Eva de probar la manzana o al repertorio de seres reales y fantásticos que componía los bestiarios medievales nos dan una idea de cómo los animales han servido desde siempre como un espejo en que el ser humano ha de mirarse.

Sin embargo, nunca antes en la historia de nuestra especie tuvimos tanta injerencia sobre el destino de los animales como ahora. No solo porque la destrucción ecológica amenaza el hábitat de millones de especies, lo cual de por sí es bastante grave; sino porque criamos a numerosas especies domésticas a nuestro antojo, sometiéndolas en muchos casos a una existencia breve y dolorosa dentro del circuito industrial alimenticio.

De hecho, un vistazo a las condiciones de vida de los animales de cría en la mayoría de las instalaciones del mundo basta para colocarnos en una encrucijada moral, ya que rompe el confortable espejismo que

sostiene el consumo de alimentos en las sociedades urbanas modernas, en las que la carne “aparece” en los anaqueles de la tienda, sin que sepamos ni nos preguntemos de dónde viene y de qué manera. Esto es algo que saben muy bien los movimientos veganos y de defensa de los animales: el distanciamiento entre el consumo y la muerte del animal es clave en la sensibilidad contemporánea.

Animales protegidos y animales sacrificados

Esto no quiere decir que a los ciudadanos contemporáneos nos resulten indiferentes los sufrimientos animales; de hecho, es posible que seamos mucho más sensibles al respecto que las generaciones rurales, criadas en contacto estrecho con el sacrificio de aves de corral y de animales de cría para comer. Sin embargo, estos últimos poseen una mayor conciencia de lo que implica el consumo de la carne animal: han visto directamente de dónde proviene y cómo se obtiene, y ello puede implicar, paradójicamente, un mayor grado de respeto por la vida.

No ocurre lo mismo en las sociedades urbanas, que crecen de espaldas a la existencia de los animales sacrificados. Es común que al preguntarle a un niño citadino de dónde provienen las chuletas, responda que del supermercado. Ello se debe a que en su mundo existen los animales domésticos o de compañía, con los que desarrolla un nexo empático profundo: gatos, perros, incluso aves y peces que cohabitan el hogar y que forman parte (si bien accesorio) de la familia. La idea de que algunos animales sean dignos de preservar y cuidar, y otros en cambio deban usarse como producto industrial es, en el fondo, contraria a la empatía, de entrada inaceptable.

De hecho, la crueldad animal está tipificada en numerosos órdenes jurídicos modernos, pero casi siempre circunscrita a los animales domésticos y empáticos, o sea, a los animales protegidos. La imagen de un hombre apaleando a un perro, o de jóvenes encerrando un gato en la lavadora pueden resultarnos indignantes y casi siempre abrigamos la esperanza de que se haga justicia, o sea, que las leyes amparen al sujeto indefenso, esto es, al animal. Pero si los mismos criterios se aplicaran a la industria cárnica, aviar o piscícola, es probable que ninguna quedase en pie: las condiciones de hacinamiento, maltrato continuo, abandono y enfermedad en que viven los animales de los que nos alimentamos son de público y notorio conocimiento.

El dilema de la crueldad

La crueldad está definida, al menos según el diccionario de la lengua, como “inhumanidad, fiereza de ánimo, impiedad”. El primero de dichos conceptos no deja de ser paradójico, pues la crueldad, como tal, es exclusiva del ser humano. No hay crueldad en la naturaleza, si bien de por sí puede resultarnos implacable: el depredador devora a su presa sin ningún remordimiento y sin cuestionarse sobre su dolor, porque ese es el camino hacia su propia supervivencia. Pero sin tampoco obtener un disfrute particular al respecto. Los animales son amorales: hacen lo que hacen guiados por su instinto, sin elección, sin debates internos.

El ser humano, en cambio, está dotado de conciencia y de la capacidad para imaginar las consecuencias de sus actos, y de empatizar con el sufrimiento de otros seres vivos, humanos o no. Por ende, la indiferencia ante el dolor ajeno le pertenece de manera exclusiva y es un claro indicio de que algo anda mal en los aspectos mentales. No en vano la crueldad hacia los animales es tomada como un síntoma claro y reconocible de trastornos de la personalidad en adultos y adolescentes.

Entonces, si estamos dispuestos a sancionar la crueldad individual, y a compadecernos del sufrimiento de un ser vivo que sufre tal y como sufrimos nosotros, ¿Cómo es que el maltrato animal es tolerable cuando se da en términos industriales? ¿Por qué no suscita la misma indignación, por qué no es perseguido activamente por la ley? Y, para finalizar, una pregunta mucho más preocupante todavía: ¿Qué dice de nosotros, como civilización, que estemos dispuestos a convivir felizmente con el sufrimiento masivo, continuo y total de millones de seres vivientes, con el único propósito de consumir su carne, su piel o de probar en sus cuerpos indefensos nuestros productos cosméticos?

Fuente: <https://www.ejemplos.co/ensayo-sobre-el-maltrato-animal/#ixzz8tI05pt4q>

IV. INDICACIONES: LEE EL SIGIENTE TEXTO, POSTERIORMENTE ESCRIBE, CON LETRA CLARA, UN RESUMEN, DE ACUERDO A SUS CARACTERÍSTICAS, EN LAS LÍNEAS PROPUESTAS.

QUÉ PAPEL DESEMPEÑAN LOS CELOS.

V: INDICACIONES: LEE DETENIDAMENTE LOS DOS TEXTOS Y DECIDE CUÁL DE LOS DOS CUMPLE CON LAS CARACTERÍSTICAS DE UNA RESEÑA.

20. ¿Cuál de los dos ejemplos cumple con las características de una reseña? _____

a) Publicada en la revista «Sábado» del diario *El Mercurio*, 16 de marzo de 2019.

Tras su deslumbrante debut literario con *El nervio óptico* (Laurel, 2016, reseñado en esta columna), María Gainza vuelve con una novela también renovadora en las formas y con la plástica como el gran sustrato de la ficción. La novela, al inicio, se estructura como una serie de muñecas rusas: una historia abre otra historia y luego se despliega otra más, pero es un efecto buscado, un truco de imaginería para ocultar o al menos postergar la búsqueda “del corazón de esta historia, encontrarlo donde quiera que esté”; pero la narradora también dice que le gusta “el callejón, el pliegue, el recoveco”, y de eso está tejida *La luz negra*, de pliegues que se abren al inicio con una amistad o, mejor dicho, con una relación de maestra a discípula, una relación iniciática en los recovecos del mundo del arte y de la distinción entre original y copia, entre una pintura auténtica y su falsificación, que ocurre en el lugar en donde se certifica aquello que es verdadero de lo que es falso en el arte. Pero, dice la narradora, “como si la verdad fuera la gran cosa y no simplemente un cuento bien contado”. Y la gran pregunta que recorre el libro es cuánto hay de cierto en la historia que Enriqueta, la experta en autenticidad, le ha contado a su discípula sobre “La banda de falsificadores melancólicos” y sobre un personaje conocido como La Negra, cuyo mayor talento es imitar a la perfección el estilo de otro.

b) El Principito

Le Petit Prince de Antoine Saint Exupéry, *El principito*, es la obra literaria más traducida del siglo XX y una de las más celebradas de la literatura francesa del siglo XX, además de ser la más conocida de este autor y aviador francés.

Mucho se ha escrito sobre ella y muchas personas la han leído durante su adolescencia y juventud, ya que se trata de un libro usual para la iniciación a la lectura. Sin embargo, no se suele decir mucho del contexto de escritura de la obra, una época oscura y terrible: la Segunda Guerra Mundial.

Saint Exupéry (1900-1944) fue un novelista y aviador francés, hijo de una familia aristocrática de la ciudad de Lyon, cuyos primeros pasos en la aeronáutica se dieron durante el servicio militar en Estrasburgo. Hecho aviador, conoció numerosas latitudes del mundo y ejerció en ellas el periodismo, publicando reportajes sobre el Vietnam colonial (Indochina, en ese entonces), la Moscú soviética y la España previa a la Guerra Civil.

Muchas de sus reflexiones sobre la humanidad y el humanismo en esa época se recogen en la menos conocida *Terre des hommes* (*Tierra de hombres*, 1939), publicada justo al inicio de la Segunda Guerra Mundial y antes de que fuera convocado al frente como piloto de una cuadrilla de reconocimiento aéreo.

Tras la invasión de Francia, Saint Exupéry emprendió el exilio en Nueva York y allí trató de retomar algún papel activo en el conflicto, pero fue rechazado numerosas veces como aviador. Finalmente, en 1944, una vez que los Estados Unidos se hallaban totalmente comprometidos a la guerra, se le incorporó en una unidad de fotografía aérea destinada a Cerdeña y luego a Córcega. Un 31 de julio de 1944, cuando faltaba menos de un año para la liberación de Francia, despegó a bordo de un Lightning P-38 y desapareció sin dejar rastro alguno de su paradero.

Por su parte, *El principito* se publicó por primera vez en 1943. El manuscrito había sido escrito e ilustrado por el propio autor durante su exilio en Estados Unidos, por lo que apareció en la editorial estadounidense Reynal & Hitchcock, mientras que su publicación en Francia tuvo que esperar hasta 1946, o sea, que fue póstuma. Saint Exupéry jamás conoció la fama que su personaje, el pequeño príncipe sediento de sabiduría, tendría en el mundo entero.

Signos de un mundo fracturado

Como sabemos, el Principito habita un mundo diminuto —el asteroide B-612— en el que posee tres volcanes (uno solo activo) y variedades de plantas, entre ellas los peligrosos baobabs: árboles enormes que continuamente intentan germinar en el suelo del asteroide y que, de hacerlo, lo destruirían todo con sus raíces; por eso el jovencuelo limpia continuamente el suelo, a la par que deshollina sus tres pequeños volcanes.

Decidido a conseguir un cordero para que lo ayude en esa tarea, el Principito inicia una travesía hacia la Tierra, en pequeños asteroides en los que tienen lugar encuentros simbólicos, a veces enigmáticos, de los que el joven protagonista aprende cosas específicas.

En este escenario inicial, que aparentemente no tiene nada que ver con la realidad terrícola, una mirada suspicaz reconocerá la sensación de peligro inminente: volcanes que podrían erupcionar y árboles gigantes que podrían crecer son amenazas invisibles asociadas a la tierra, a lo que subyace al orden aparente y que, sin embargo, podría destruirlo todo y dejarle sin hogar.

Uno podría preguntarse cuánto de ellas representan los movimientos políticos telúricos que en Europa se daban ya desde inicios de la década de 1930, con el ascenso del nazismo alemán y el fascismo italiano: dos malas semillas que germinaron en un terreno fértil y acabaron consumiéndolo todo, dejando poco o ningún espacio para la disidencia o para la convivencia respetuosa de otras fuerzas políticas. El baobab del totalitarismo germinó en dos países concretos, pero sus raíces migraron pronto hacia el resto de Europa, especialmente Francia.

Otro tanto ocurre con los personajes que el Principito se encuentra en su recorrido espacial hacia la Tierra: adultos de mente cerrada y fanáticamente comprometidos con su lugar en el orden total de las cosas.

Un rey sin súbditos, un hombre vanidoso en un planeta desierto, un borracho que bebía para olvidar la vergüenza que le producía su alcoholismo, un hombre de negocios que contaba las estrellas del universo y afirmaba poseerlas, un farolero que dedicaba su tiempo de vida a encender y apagar su farol cada minuto, y por último un geógrafo que sin jamás haber salido de su pequeño planeta, decía conocer el mundo entero teóricamente. Estos son seis casos estériles de vida adulta, desprovistos de un propósito útil y atrapados en un orden (interno u externo, o sea, un mandato que proviene de alguna parte) que no les permite abandonar su lugar.

Particularmente elocuente resulta la comparación entre el farolero, cuyo compromiso con el trabajo le impide un minuto de descanso, y el rey sin súbditos, cuyo manto de armiño cubre todo el planeta y que, sin embargo, se empeña en dar órdenes.

El primero bien podría ser un símbolo de la clase obrera europea, entregada a un trabajo sin propósito práctico en su existencia, mientras que el segundo representaría la solitaria e irrelevante aristocracia. Recordemos que los movimientos fascistas fueron, en su esencia, movimientos obreristas y antimonárquicos, o sea, que le hablaban a la clase obrera y que se opusieron tanto a la monarquía como al comunismo marxista, y que plantearon una suerte de “tercera vía” hacia la recuperación de un sentido patrio, de una pertenencia nacional, de una “raza superior”.

Para ilustrar esta posible lectura, podemos acudir a dos citas de la obra. Primero, en su encuentro con el farolero:

– No hay nada que comprender –dijo el farolero–. La consigna es la consigna. Buenos días.

Y apagó su farol. A continuación se secó la frente con un pañuelo a cuadros rojos.

– Tengo un oficio terrible. Antes sí era razonable. Apagaba a la mañana y encendía a la noche. Tenía el resto del día para reposar y el resto de la noche para dormir...

– ¿Y desde esa época, la consigna cambió?

– La consigna no cambió –dijo el farolero–. ¡Esa es la desgracia! El planeta fue girando de año en año cada vez más rápido y la consigna no cambió.

– ¿Y entonces? –dijo el principito.

– Entonces, ahora da una vuelta por minuto y no tengo ni un segundo de reposo. ¡Prendo y apago una vez por minuto!

– ¡Tiene gracia! ¡Los días acá duran un minuto!

– No tiene ninguna gracia –dijo el farolero–. Hace ya un mes que estamos conversando.

Y luego, en su encuentro con el rey:

– Si yo le diera a un general la orden de volar de flor en flor como una mariposa, o de escribir una tragedia, o de transformarse en ave marina y el general no ejecutase la orden recibida, ¿de quién sería la culpa, mía o de él?

– La culpa sería de usted –le dijo el principito con firmeza.

– Exactamente. Solo hay que pedir a cada uno lo que cada uno puede dar –continuó el rey– La autoridad se apoya antes que nada en la razón. Si ordenas a tu pueblo que se tire al mar, el pueblo hará la revolución. Yo tengo derecho a exigir obediencia porque mis órdenes son razonables.

Parece evidente que el rey y el farolero tienen algo que decir sobre el orden de Europa en la década de 1940: órdenes no razonables que son cumplidas a rajatabla, y de las cuales solo son culpables quienes las ordenaron. ¿No es esta una descripción perfectamente aplicable a lo que estaba sucediendo en la Alemania hitleriana y la Italia mussoliniana?

En todo caso, una lectura en clave política de esta novela corta sin duda revelará muchas más interpretaciones de este tipo. Es posible que lo que hemos estado leyendo durante décadas en clave de crecimiento personal y sensible, sea a la vez un documento sobre la guerra más cruel que haya vivido la humanidad moderna, en la que la razón humana misma se puso al servicio de la destrucción. Quizá fuera a eso a lo que el Principito se refería cuando afirmaba que “lo esencial es invisible a los ojos”.

Fuente: <https://www.ejemplos.co-sobre-el-principito/#ixzz8tM70efPM>

VI. INDICACIONES.: LEE EL SIGUIENTE TEXTO Y ESCRIBE, (CON LETRA CLARA) EN CINCO RENGLONES UNA SÍNTESIS, DE ACUERDO A SUS CRACTERÍSTICAS.

El loco bajo la cama

Esta es la historia de una joven de [...], llamémosla Sara. De pequeña, Sara tenía miedo a la oscuridad, hasta que adoptó a un perro que le hacía compañía. Durante años, Sara dormía tranquila porque sabía que bajo la cama estaba su perro, y si tenía miedo solo tenía que extender la mano: entonces, el perro empezaba a lamerla hasta que se quedaba dormida.

Así pasaron los años y Sara se hizo adulta. Una noche, en la radio, escuchó que cerca de [...] estaba en busca y captura un asesino muy peligroso. Sara, acompañada de su perro, no tenía miedo: se metió en la cama, extendió la mano hacia el borde y el perro, como todas las noches, empezó a lamerla.

Durmió del tirón y, al despertar, le sorprendió que el perro no se hubiera cansado de lamerle la mano en toda la noche. O eso creía: al abrir los ojos, encontró al perro muerto sobre el suelo de la habitación. Bajo la cama, un hombre seguía lamiéndole la mano.

21. _____

VII. INDICACIONES: EN EL SIGUIENTE TEXTO “LA HUELLA SILENCIOSA DE LAS REDES SOCIALES EN NUESTRA CULTURA”.

LEE Y MARCA CON UNA LLAVE, CADA COMPONENTE DEL TEXTO.

22. INTRODUCCIÓN.

23. DESARROLLO-

24. TODOS LOS ARGUMENTOS.

25. CONCLUSIÓN.

26. BIBLIOGRAFÍA.

LA HUELLA SILENCIOSA DE LAS REDES SOCIALES EN NUESTRA CULTURA.

Son muchos y muy profundos los cambios que internet ha traído a la sociedad moderna: facilidades en el intercambio comercial, en la comunicación interpersonal, en el manejo de grandes volúmenes de información, etcétera. Sin embargo, de todos los efectos que tiene, positivos y negativos, aquellos que tienen que ver con nuestra manera de pensar son, probablemente, los menos visibles y, por ende, de los que menos se habla.

No es nuestra intención en este ensayo defender posiciones conservadoras que perciben la tecnología como una amenaza, sino todo lo contrario: llamar la atención sobre el fenómeno cultural que acontece allí, bajo nuestras narices, en cada teléfono “inteligente” que le entregamos a un niño y, sobre todo, en cada perfil de redes sociales que le dejamos administrar. Será en esto último en lo que centremos nuestras reflexiones.

Calibrando la mira

Mucho se ha hablado de los riesgos físicos y psicológicos que se corren al ingresar a los espacios de redes sociales. Las advertencias respecto de la seguridad informática se centran, en general, en la custodia de los datos personales y privados (números telefónicos, números de tarjeta de crédito, dirección postal) y en el contacto con extraños (“grooming”, “cyberbullying”, extorsión), y no tanto en el tipo de contenido que circula en estos espacios. Eso a pesar de que esto último es en realidad, uno de los aspectos de mayor impacto en la cultura contemporánea.

Numerosos estudios se han hecho en universidades de prestigio para intentar definir el impacto emocional de las redes sociales, tratando de dar respuesta a un fenómeno cada vez más evidente: que depositamos en ellas una cantidad de contenido emocional significativa. De hecho, un estudio sobre la autoestima y las redes sociales de la Penn State University, en Estados Unidos, subrayó en 2016 lo evidente: la continua exposición a las vidas de los demás que se produce en las redes sociales, tiene un efecto demoledor en la autoestima del usuario.

Esto es fácilmente interpretable como un efecto colateral de la exposición de los jóvenes —sobre todo, adolescentes— a largos períodos de interacción en redes sociales. Sin embargo, lo llamativo del estudio es que un amplio porcentaje de sus sujetos de estudio eran adultos jóvenes, de quienes se espera justamente un mayor compromiso con la realidad y un manejo más sólido de las expectativas. Quizá estemos apuntando al problema de un modo incorrecto. ¿Qué pasaría si, en vez de abordar el asunto como un tema de salud mental colectiva, lo hacemos en términos culturales?

La cultura de la exposición

En su obra clásica *Vigilar y castigar*, el teórico Michel Foucault rescataba el concepto medieval de la *exomologesis*, esto es, la exhibición pública del propio pecado y del arrepentimiento que se practicaba en las antiguas comunidades cristianas, y cuyo resultado era la absolución a partir de la exposición al colectivo: una vez admitido en público el pecado, podía iniciar el perdón. Y este concepto podría ser útil para pensar la cultura que estamos construyendo en las redes sociales.

La exposición continua de las rutinas y los episodios de la vida forman parte de eso que a finales de la década de 1990 se dio por llamar “reality shows” y se transmitía en televisión continuamente. Había canales enteros dedicados a la recreación —ficticia, a quién le cabe duda— de la cotidianidad de una estrella de rock, o de la familia de un actor, o de un conjunto de jóvenes encerrados durante un mes en una cabaña. La idea central del show es que lo real es un asunto consumible, deseable, interesante, siempre y cuando se trate de otra persona.

Esto implicaba cierto margen de ingenuidad cuando los protagonistas del show eran los ricos y famosos. Pero ahora las redes sociales han desplazado el eje hacia la propia vida de los usuarios, y los invita a compartirla como si así pudieran ocupar el lugar central de las antiguas estrellas de rock, a la par que los invita a compararla con las vidas ajenas. Y, como bien lo dice el proverbio anglosajón, el pasto siempre es más verde en la vereda de enfrente.

Así, la cultura de la exposición recompensa al individuo con la validación de los demás (extraños, viejos conocidos, familiares, colegas, todo vale lo mismo: un “like”), siempre que cumpla con exponer su vida o sus pensamientos, compitiendo históricamente con una masa informe y anónima de usuarios. Así, de ser consumidores de contenido, pasamos a ser sus generadores, sin cobrar por ello sino un dividendo simbólico, irreal. Los “amigos” de Facebook no son realmente amigos. Los “seguidores” de Twitter no nos siguen realmente.

La casa siempre gana

Se hace evidente, al pensarlo de esta manera, que el juego no se puede ganar. El sueño de todos los usuarios “famosos” de redes sociales, o sea, los *influencers* o “influenciadores”, es ser adoptados y exprimidos por el engranaje, para brindar entretenimiento al resto y permitirles a las marcas corporativas un público cautivo para promocionar sus productos: abiertamente, en el caso de la publicidad, o de manera velada y manipuladora, en el caso del *product placement*, o sea, la publicidad que se disfraza como vida real del *influencer*.

De este modo, la casa gana siempre: se mantiene a la base de usuarios sedientos de entretenimiento rápido, diseñado directamente para nuestros gustos y curiosidades, a cambio de secuestrar su tiempo, su atención y su autoestima, ya que la continua comparación con vidas “ejemplares” le hace percibir que la suya es, en cambio, insignificante, pues nadie le revela los efectos especiales de la película, nadie descorre la cortina de la ficción lucrativa que hay en las redes sociales. No hay forma de ver los bastidores, de observar a la estrella de cine sin maquillaje, pues se supone que lo que se nos muestra de ella es “la realidad”.

Este es, para finalizar, el planteamiento de base de una cultura de la exposición que se afianza en las generaciones jóvenes. No en vano se aprecia en ellas una continua disposición al victimismo, al narcisismo, a adoptar etiquetas fáciles en lo político, lo social o incluso lo rayano en lo psicótico (como el terraplanismo y otras teorías de conspiración). Los efectos de esta cultura, de esta educación que demuele las saludables barreras entre el deseo y sus fantasmas y la realidad cotidiana, irónicamente, se pueden apreciar también en las redes sociales. Pero también, si sabemos mirar, en nuestra vida real.

VIII. INDICACIONES: DESPUÉS DE LEER EL TEXTO “LA HUELLA SILENCIOSA DE LAS REDES SOCIALES EN NUESTRA CULTURA”, RESPONDE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

Fuente: <https://www.ejemplos.co/ensayo-sobre-las-redes-sociales/#ixzz8tHzLrTKN29>. Según Michel Foucault

27. ¿Qué es la exomologénesis?

28. En el texto se menciona que ahora las redes sociales han desplazado el eje hacia la propia vida de los usuarios ¿Qué significado tiene?

29. ¿Cuál es el papel que juegan los Influencer, según el texto?

30. En el texto que leíste, a qué se refieren con “la casa grande”.
